



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11158

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de Enero de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 13 DE ENERO DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

BALCONES AZULES. 10

PROFESORES: D. Adriano Riestra, Comandante de Artillería, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas.—D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad.—D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, etc. En 1.º de Enero empezarán las clases de preparación para la próxima convocatoria de Sobrestantes de Obras Públicas.

## CRÓNICA INTERNACIONAL

[De nuestro servicio especial.]

Portugal, por no ser menos que España, esta dejado de la mano de Dios; al menos así lo parece ateniéndonos a lo que dice estos días la prensa extranjera, la alemana y la inglesa especialmente.

Tienen la fatalidad los portugueses de ver de doble tamaño las cosas, y también de sorprender imaginarios y amenazadores fantasmas á su alrededor, por lo cual viven temiendo verse, á la hora menos pensada, tragados por uno de sus quiméricos monstruos; y por huir de ese peligro que sus apocados espíritus les hacen ver donde menos puede existir, buscan un refugio donde les ponga á salvo de él, y como les suele acontecer á todos los que viven dominados por el miedo, se meten de patitas en un peligro real, tangible, ó sea en la boca del lobo, como dice el vulgo.

Desde que Portugal fué reconocido como Estado libre é independiente, su constante pesadilla ha sido, el temor de que algún día llegara á perder su independencia, y el enemigo más temido por él, España. La consecuencia de todo esto ha sido una larga serie de desastros que han proporcionado á los portugueses otras tantas vergüenzas y desgracias.

Por ponerse á salvo de lo que contra él pudiera intentar España, se echó en brazos de Inglaterra, y ésta que es un usurero de los que

cobran por adelantado sus servicios, la ha esquilimado y la esquilma despiadadamente; aunque parezca increíble, á Portugal proporcionan placer los despojos de que la hacen objeto sus amigos y protectores los ingleses, por cuanto él no se duele de la rapacidad británica y continúa apeteciendo la amistad y el protectorado que tan caro le cuesta.

Hoy es objeto de comentarios en los altos centros políticos y en la prensa, el último sacrificio que con gusto ha sufrido Portugal por continuar viviendo bajo la protección de su desinteresada amiga la Gran Bretaña: el arriendo, mejor dicho cesión de sus posesiones de África occidental á Inglaterra y Alemania.

El asunto tiene su historia y es la siguiente:

Cuando la guerra de España y los Estados Unidos parecía inevitable, Portugal tuvo presente que la integridad de su territorio ibérico peligrase, y siguiendo su antigua costumbre solicitó de Inglaterra el seguro de su independencia, con condición de cobrar en el futuro la prima que indicaba.

Se termina la guerra hispano-americana, y al gobierno lusitano asaltan temores de que España se desquite de las pérdidas de sus colonias invadiendo á Portugal, y con la brevedad posible negocia la protección firme y resuelta de su eterna amiga, pagando el protectorado, por no poder ser con un empréstito como en otras ocasiones

había hecho, con el arriendo de Lorenzo Marquez y de la bahía de Delagoa á Inglaterra y Alemania.

Muchas son las desgracias que hoy abruman á esta infortunada España; pero con ser tantas, aun está en situación de no enviar la suerte de Portugal, porque es mu-hísimo peor que la suya; pues si existen justificados temores de que los ingleses extiendan el día menos pensado sus fronteras de Gibraltar, son aun mayores y están más justificados los que existen respecto á que el reino lusitano sea en breve espacio de tiempo una colonia británica.

Hay que reconocer una vez mas, porque los hechos obligan á ello, que los ingleses, sin duda para no echar por tierra la fama que su tradicional manera de ser les ha creado, están jugando de mala fé en los asuntos que tienen pendientes con Francia.

Mientras que por un lado dicen que desean la amistad de Francia, y que su único deseo es terminar pacíficamente las cuestiones que han excitado los ánimos en ambos pueblos, por otro lado muestran intransigentes y soberbios, y amenazan con la guerra si se llegara á estorbar sus planes.

Por si sus bélicas manifestaciones y preparativos no fueran suficientes pruebas de la falsedad que encierran sus palabras de paz y amistad, la publicación del Libro azul, nunca mas extemporánea, mas intencionada y peligrosa que en la presente ocasión, ha venido á ahuyentar cuantas dudas tuviera acerca del proceder de Inglaterra, en forma tal que ya nadie pone en duda que el gobierno británico está resuelto á declarar la guerra á Francia si ésta no se humilla ante él y pasa por todo lo que á él se le antoja.

Aunque los armamentos y los preparativos de guerra continuaban en ambos pueblos con casi

igual actividad que cuando se creía inminente el rompimiento, los ánimos se habían atemperado bastante, y como con la publicación del Libro azul han de volverse á excitar los ánimos tanto en Francia como en Inglaterra, no sin razón se crea que conviene á los ocultos planes de esta potencia provocar conflictos por cuanto en lugar de procrantar se arregle amistosamente y cuanto antes lo pendiente, reanuda lo aformecido, lo que puede proporcionar complicaciones.

Los mas suspicaces creen que los maquiavélicos juegos de Inglaterra tienen un objetivo hasta ahora desconocido, si bien sospechado, además del de arreglar, según conviene á sus intereses, las cuestiones de Terranova, la India, y China.

A nuestro juicio no andan muy descaminados los que así piensan, al menos así lo hacen creer los formidables y bélicos preparativos que se hacen en Gibraltar, la estancia de una formidable escuadra en el puerto de esa colonia británica, y las encubiertas excursiones científicas que hacen á Tánger los jefes, oficiales y soldados que se hallan de guarnición en la mencionada plaza.

Entrará en los planes de la Gran Bretaña el de apoderarse de Tánger, por las relaciones de simpatías entre ella y Francia, por medio de un golpe de mano.

Ch. Boppex.

## GLORIAS NACIONALES

Combate de la Albarada.

13 de Enero de 1831.

Por ser refractarios á todo lo que se opusiera á la vida salvaje que hacían, los indios chilenos llamados araucanos se declararon en abierta hostilidad contra los españoles, por los años de 1626 á 1630, dando con ello motivo á que el

pais viviera en constante intranquilidad.

A fines de 1630, se hallaba amenazada por los rebeldes la plaza de Arauco y para evitar caer en sus manos, el gobernador de Chile, capitán general D. Francisco Lazo de la Vega, hizo que el maestro de campo D. Fernando de Cea reforzara su guarnición con algunas tropas, terminando el mismo gobernador por trasladarse á ella, reuniendo entonces un ejército de 800 soldados españoles y 700 individuos leales.

Esto no obstante, continuaban los araucanos en los alrededores de la plaza en actitud amenazadora, y en vista de ello, aunque á tales propósitos se oponían todos los jefes, el gobernador de Chile decidió salir de Arauco con todas sus tropas y ofrecer batalla á los rebeldes, cosa que llevó á efecto en la mañana del 13 de Enero de 1631.

Dividió en dos grupos sus tropas y ocupó una loma llamada Petaco; y antes de que los araucanos pudieran tomar la ofensiva se arrojó sobre ellos la caballería española que apesar de su mucha decisión y bravura se vio rechazada.

Entonces el general Lazo de la Vega, que había quedado con las tropas de reserva, eligió 150 hombres, y con ellos embistió furiosamente á los indios, logrando desordenarlos é introducir entre ellos gran pánico, hecho á que contribuyó grandemente la caballería, inmediatamente rebecada del desaliento que sufría.

Los rebeldes, como era de esperarse, sufrieron una gran pérdida de gente.

A espaldas de ellos existían los pantanos de la Albarada, y como la precipitación con que huyeron no les permitió reparar en aquellos unos detrás de otros al fin en sus caballos en el pantanoso terreno, dando también con este motivo, para que la confusión fuera más enorme y el número de víctimas más grande.

Según el Dr. Barros Arana, en el combate de la Albarada perecieron 812 indios y quedaron prisioneros 880.

El bachiller Alonso de Zamora.

[Prohibida la reproducción.]

ja; porque para una tontería no despierto yo á mi señor, porque da mi señor unos palos cuando se le incomoda sin necesidad, que es necesario evitar el incomodarle.

—El fraile con los dos legos y el gitano acaban de llegar á la quinta de Pozofrio.

—¡Ah! eso es otra cosa, dijo Malegarde.

Y se fué al lecho de Mr. de la Chaumiere y le despertó.

—¡Señor, señor! dijo: ya han llegado.

—¿Quién, el guardián y el gitano? dijo Mr. de la Chaumiere, saltando del lecho.

El posadero vió que estaba medio vestido.

—Y bien, le dijo Mr. de la Chaumiere: ¿dónde están?

—En la quinta del marqués.

—¿No han entrado en el pueblo?

—No señor.

—¿Por quien lo sabeis?

—Por un hijo mio ya mozo que he apostado desde que su excelencia me hizo el encargo, cerca de la quinta: un sobrino mio ya mozo y muy listo está apostado tambien en la entrada del pueblo: mi hijo se ha vuelto á la quinta despues de haberme avisado.

—¿Y no ocurre mas?

—No tengo reparo: oid: el mismo padre guardián que auxilió al marqués, acompañado de dos legos y un gitano, llegará esta noche, ó al pueblo ó la quinta de Pozofrio: necesito saber con quien hablan, qué hacen en la quinta ó en el pueblo el guardián y el gitano: esconded nuestros caballos por si vienen el gitano, el fraile y los legos á parar á la posada, y no digais á nadie, y encargad lo mismo á vuestros mozos, que estoy en ella, so pena de ir á galeras por traición al rey.

—Dios me libre, señor! dijo todo asustado el posadero.

—Id: traednos vos mismo de comer.

Pasó la tarde. Llegó la noche: como á las diez de ella, llamaron muy quedo á la puerta del aposento en que fatigados del camino dormían Mr. de la Chaumiere y Malegarde.

Este último fué el primero que oyó los golpes.

Se levantó y abrió.

Era el posadero.

—Despertad á vuestro señor, dijo á Malegarde.

—¿Hay algo de nuevo? dijo el lacayo en voz ba-

brero á la cara; embózate hasta los ojos; inclínate sobre el arzón y pica bien al jaco.

Un momento despues, encubiertos, desconocidos, pasaron como una exhalación, dando un golpe en el flanco del camino Mr. de la Chaumiere y Malegarde, junto á Bizarro, el guardián y los dos legos que los acompañaban.

Iban en mulas al paso, y para hacer á aquellas diez leguas habían tardado desde las doce de la noche hasta las once del día.

El padre guardián no era gitano, y Bizarro, enfermo, febril, hacía más de 15 días que no comía sobre la mula.

III

—¿Habéis visto? dijo Bizarro al guardián, cuando pasaron como una exhalación junto á ellos Mr. de la Chaumiere y Malegarde.

—Si, son sin duda dos que huyen, contestó el guardián.

—Vayan con Dios, dijo Bizarro: ¿dónde los hemos visto?

—En la quinta del marqués, contestó el guardián.

—¿Hay algo de nuevo? dijo el lacayo en voz ba-

